



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13736

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 7 DE SEPTIEMBRE DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letra de fácil cobro.—Corre, póstales su Paris: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

EL ARBOL

IV

En 1841, bajo la regencia de Espartero, se publicó una real orden verdaderamente notable dictando reglas discretísimas para repoblar, que, por supuesto, no se cumplieron. La ley de Mayo de 1863 otorgaba premios á los particulares que repoblasen montes, y el reglamento de 1865 decía en qué habían de consistir estos premios.

Sólo la ley de 1877 está verdaderamente destinada á este punto interesantísimo, enunciando los medios de repoblar los montes exceptuados de la desamortización y mandando incluir en los presupuestos generales los gastos é ingresos de la repoblación, aunque haciendo que los Ayuntamientos contribuyan á los gastos con un 10 por 100 de los aprovechamientos que realicen.

Pues bien; á pesar de la real orden de 1841, de la ley de 1863 y de la de 1877; á pesar del celo y la diligencia del Cuerpo de Ingenieros de Montes, creado á mitad del último siglo con este laudable fin de conservar y repoblar el territorio forestal de España; á pesar de haber encomendado su defensa á la Guardia civil, es el hecho que los Gobiernos y las autoridades locales no han secundado con su conducta las prescripciones de la ley, y que hoy, poco menos que ayer, se lanzan los lamentos de angustia tradicionales ante el doloroso espectáculo de nuestras lomas rasas y de nuestros barrancos siempre amenazadores, de nuestros manantiales ruidosos, de nuestras corrientes fluviales desconcertadas, de sus orillas arenosas, de los caminos y carreteras desaholados, empezando por los que arrancan de la capital de la Monarquía, sin que se eche de ver lo que supondría para la riqueza nacional y para la agricultura el cumplimiento de aquellas disposiciones.

Francia, repoblando y explotando sus bosques durante la primera mitad del siglo XIX, aumentó el valor de su territorio en 1.000 millones de francos. En más de 20 millones de pesetas se estiman hoy los pinares de las Navas del Marqués, pertenecientes á la casa ducal de Medinaceli.

Estos dos hechos prueban que lo que se gasta en poblar los montes sirve para aumentar la riqueza de la patria en seis ú ocho veces más de las sumas empleadas en tan provechosa y urgentísima labor.

Acaso la razón principal de que la ley de 1877 no haya producido los resultados que eran de desear, consiste en que no se ha incluido en el presupuesto una cantidad bastante considerable para llevar á cabo la repoblación.

No menos que ocho ó diez millones de pesetas debían destinarse á este objeto. Hechos los estudios preparatorios, la mayor parte de los cuales están terminados seguramente hace tiempo, y archivados en los centros burocráticos, sepulcros de tantas ideas preciosas y de tantos proyectos útiles se deben comenzar las otras inmediatas para emplear en ellas á la multitud de jornaleros que el hambre arroja á las vías públicas en demanda de trabajo. Es una obra de reconstrucción agraria; es una obra económica; es una obra social; es una obra de salubridad pública; tiene, por lo tanto, todos los caracteres de una obra necesaria y eminentemente patriótica.

La Guardia forestal, cuya creación es de urgencia indiscutible, debe salir instruida de los cuarteles, ya que en ellos han empezado con gran fervor, y ojalá sea duradero, las conferencias

agrícolas debidas á la más alta y eficaz de las iniciativas.

Hay que exigir responsabilidad sin esperanza de indulto á los Ayuntamientos que no celebren anualmente la Fiesta del Arbol, y que no den cuenta de las plantaciones hechas en sus montes, ya que ellos, á pesar de que les correspondía, según el reglamento de 1865, sufragar los gastos de mejora y conservación de sus montes, habiendo los causantes principales de su descauje.

El Estado se incautará de todos los montes abandonados de sus dueños, ya sean éstos Corporaciones ó ya particulares, previa la oportuna indemnización.

Se dará á la vez impulso á los caminos vecinales y á los ferrocarriles secundarios, así como á las obras hidráulicas ya comenzadas, porque unos y otras forman un conjunto armónico con la repoblación forestal, y así de todo ello, amparado arriba por una voluntad indomable y abajo arraigando hondamente en el ánimo de los hijos de la tierra, surgirá vigorosa y potente la campaña fecunda, coronada de mieses y pámpanos, sin temor á los rigores meteorológicos y ofreciendo sus tesoros á un pueblo trabajador y honrado, y convencido al fin por la influencia suave, pero tenaz, de las clases directoras y por la energía de los Gobiernos, de que el respeto á las leyes es la base de una civilización sólida, de una prosperidad duradera y de una libertad sana y propia de razas varoniles y verdaderamente enamoradas de su patria.

VALENTIN GOMEZ.

Páginas literarias

LOS HÉROES DEL MAR (1)

Al cerrar la noche, todo era consternación en el pueblecillo costero de Serantes. Sus reducidos habitantes permanecían en la playa, desaliando la tempestad que con furor horrible se había desencadenado.

Insensibles á todo, sus miradas, llenas de amarga desesperación, reconcentrábase en un bergantín, que dando violentas cabezadas, aparecía entre las rocas que señalaban la peligrosa entrada de aquel minúsculo puerto.

¡Ellos son! exclamaban entre grandes lamentos. ¡Ellos son! Y ¿no hay quién les salve? gritaban las pobres mujeres que veíanse próximas á perder los seres más caros de su alma.

Era, en efecto, el bergantín «Argonauta», cuyos tripulantes, hijos de aquel pueblo, venían á descansar de las fatigas de su azarosa profesión, junto á sus familias y vecinos.

El temporal arreciaba por momentos; las olas causaban enormes estragos en el bergantín, cuyo palo mesana se había desplomado con estrépito sobre la cubierta.

Los veteranos pescadores, frunciendo el ceño, comprendiendo la inminencia del peligro á que se exponían, si se aventuraban á ir en su auxilio, permanecían silenciosos y preocupados, sin que las quejas de aquellas infelices mujeres lograsen sacarlos de su pasividad.

Habría sido una temeridad que hubieran pagado con sus vidas, el decidirse á arrostrar, en las pequeñas embarcaciones pesqueras, las turbulentas olas, cuya sola contemplación producía espanto en el ánimo de los más valerosos.

Pero, ¿se iba á dejar sucumbir á aquellos desventurados marinos, á la misma entrada del puerto?

No, que en esos momentos de dura

(1) Del libro «Cuentos Marítimos».

prueba, estaba allí para salvarles de las garras de la muerte, para disputar valientemente al mar su codiciada presa, la benemérita Asociación de Salvamento de Náufragos.

La campana de la estación de salvamento se dejó oír; en el mástil de la caseta lució un farol rojo en demanda de auxilio, y pronto acudió la brigada de marinería, que al mando de sus valerosos jefes, dirigieron presurosos á la playa.

A las luces de los botafuegos se mandó el cabo con el cohete á bordo; después, el andaribel, y ya iba á dar comienzo el salvamento enviando la canasta, cuando, de improviso, el palo mayor, donde estaba sujeto el calabrote, se vino abajo. Probóse, aunque inútilmente, á colocarlo en otro sitio que ofreciera seguridad, pero todo imposible.

Los heroicos marineros no desalentaron por ello; volvieron presurosos á la caseta, lanzaron al agua el bote salvavidas, y después de homérica lucha con los elementos, atracaron al costado del bergantín naufrago y salvaron á toda su tripulación.

Conmovedor espectáculo el presenciado á la llegada de aquellos héroes. Las lágrimas se agolpaban en todos los ojos, y los gritos de alegría tronaban el espacio.

Al saltar á tierra los naufragos, cayeron de rodillas, bendiciendo á sus salvadores, mientras la tempestad seguía rugiendo con furia y el bergantín, sacudido por un fuerte golpe de mar, se estrellaba contra los arrecifes de la costa.

José Moncada Moreno.

DEL DIA

CRÓNICA

No se oyen por todas partes sino conversaciones, preguntas y consultas sobre exámenes, clases y matrículas.

El mes de Septiembre es el orto de Minerva.

En los periódicos todas las planas traen anuncios de exámenes de ingreso, matrícula de asignaturas, cuadros de profesores y centros de enseñanza.

A lo mejor después del anuncio del horario de clases en un Centro se lee la noticia de un gran baile para tal noche en ese mismo centro.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 184

se trataba á demasiada distancia de nosotros para que pudiéramos tomar parte en el combate. En aquel momento brillaban al sol los fusiles de la infantería y las lanzas de los húsares que manobrabau lejos de nosotros, al otro lado de la colina.

Caso que en una batalla no puede la tropa ver lo que sucede á cierta distancia y seguir las diferentes fases del combate como lo hacemos nosotros. Cada descarga de artillería era objeto de observaciones y comentarios. «Esa es la segunda batería de piezas de á doce!» ¡La primera batería á caballo sabe ahora la colina! ¡Ya está en batería! ¡Hurra! ¡Ha causado efecto! ¡Ved allí abajo la infantería que da media vuelta y se bate en retirada! ¡Otra descarga!»

No tardamos oír cerca los disparos. Algunas indiscretas piezas enemigas aparecieron delante del bosque y nos hicieron fuego. Las nuestras marcharon en seguida contra ellas y las pusieron en fuga.

Un ayudante del coronel vino al galope hacia el capitán que se había adelantado para examinar la posición de los diferentes cuerpos. En seguida apareció el Viejo en su caballo blanco. Aún estaba lejos y ya nos gritaba:

—¡Oh! ¡oh! ¡Atención! ¡Capitan Feldt ha sido

Lo cual demuestra que no son incompatible Terpsicore y Minerva.

Todo es cuestión de convertir el cuadro de profesores en cuadro de baile.

Los padres andan inquiriendo el coste de las matrículas como el que busca las tarifas de precios de los comestibles.

Todo es escoger para sus hijos la carrera cuyas matrículas sean más baratas.

Y como en la Escuela de Industrias son gratis para los obreros las matrículas, conozo á algunos padres que han puesto á sus hijos á machacar suela con el remendón del zaguán, y después le ha pedido un certificado del oficio para sus hijos, con el cual poder justificar su calidad de obreros y sacar gratis las matrículas.

En los puestos de libros viejos la concurrencia de los que buscan, los libros de texto usados ó de lance, es enorme.

Les importa poco que los libros los haya usado un tuberculoso ó otro enfermo contagioso, el objeto es que cueste poco dinero.

El afán de las familias es que el niño tenga una carrera, aunque después se muera de hambre.

Sin pensar que debe haber más obreros y menos estudiantes.

Menos Universidades y más talleres.

Menos Institutos y más campos de cultivos.

CRISTIAN.

TEMOR

Quiero besar la nieve de tu brazo, quiero beber los rayos de tus ojos, que perfumes me den tus labios rojos y sentir el calor de tu regazo.

Quiero que unidos en eterno lazo, se tornen en victorias mis antojos y disipados queden tus enojos, juntas dos almas en ardiente abrazo.

Brille con su fulgor un nuevo día, que deusa sombra en claridad con (vierte y cambia en esperanzas la agonía.

Vuelvo diaboso á ser! Vuelve á ser fuerte! que gozando tu amor, ya vida mía, solo siento un temor, el de perderte.

Narciso Díaz de Escobar.

MUJER Y ANGEL

Al mi amigo Pepe Moncada.

Luciendo las galas de su hermosa tentadora, la joven de ojos grandes y muy negros, la de sonrosada cara y oscuros cabellos, la de valientes caderas y sólido andar, la vi pasar anoche á nuestro lado prodigando miradas y sonrisas, que sugestionan y llenan de cosquilleos á quienes sienten la alegría del vivir.

Iba más hermosa que todo cuanto pudiera crear la fantasía, caminando con más gallardía aquella escultural figura, que camina la luna en su curso por el campo azul. Rebosante de vida, más fresca y alegre que un rosal de flores coronado, la vi pasar, y al mirar sus encantos sobrehumanos, despertaron en mí recuerdos de felices ensueños, y me pareció ver á la mujer en cuya alma hace el amor surgir tesoros de cambiantes de luz, al angel que desciende del cielo para cuidar las rosas que llenan la tierra de auroras y esplendores, al ser ideal capaz de convertir la vida en un manantial de puros placeres...

Yo envidio á los que pueden asomarse al balcón de sus pupilas, escuchar su voz tan dulce como el gorgear de risueños y embriagarse con el perfume de su aliento.

Largo rato la seguí con la vista: otros ojos también la seguían, y muchos tras ella se irán, que como dijo Campoamor:

De esta niña hechicera será la suerte amiga, pues, si suelta el cabello por bandera, no hay soldado de amor que no la siga.

Antonio Paiz Campillo.

Lecturas para la mujer

Para ser amada

El hombre es un pájaro veleidoso, difícil de cazar y aún más difícil de conservar en la jaula. ¿De qué nace su amor? De nada; á veces, de un detalle; á veces, también de una atracción lenta. La belleza de la mujer que seduce, le atrae, le envuelve; pero se cansa pronto, se arranca á esa seducción, y si nada es más fácil que su entusiasmo, nada es más raro que la prolongación de ese entusiasmo.

La mujer que desea vivir dichosa

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 181

qué padecer, no os mordan la pieza. ¡Qué detestable composición! ¡Que el trueno aplaste!»

¡Rrrrr!

La pieza hizo oír un formidable voz. Todo sale bien á quien sabe operar.

La penada baila chocando en pleno baluarte, hizo volar en estillas la euroña vieja y cuatro artilleros de madera que habían colocado en él.

La espantosa detonación de las piezas tirando con bala es la verdadera piedra de toque para el recruta.

No es posible formar idea del efecto moral que produce en los soldados bisoños el tiro de cañón. Confieso que al principio á cada detonación me cubría de amor frío. En otros compañeros, de nervios más débiles, el disparo producía efectos tristes ó risibles.

Por ejercitados que estén los quintos, por presigión que manifiesten en los movimientos durante el ejercicio, todo marcha mal en los primeros tiros con bala que se ejecutan en la lancha. Uno olvida que está ya cargada la pieza y quiere meter otra bala; otro va á dar fuego antes de colocar el estopín en el oído; alguno, á la voz «Pieza, fuego», retrocede involuntariamente varios pasos; no faltan los que desean caer al cielo al estampido de los objetos que tienen en la mano. Recuerde, entre otros, un artillero que siendo número uno arrojó